

Salud pública

● Luego que un grupo de alcaldes llegara a La Moneda con un ataúd, alegando la “muerte de la salud pública”, cabe preguntarse dónde estaban estos jefes comunales cuando, durante años, administraron los consultorios sin cuestionamientos.

Es curioso que ahora, cuando son oposición, descubran la emergencia. Los datos, en tanto, hablan por sí solos: el Gobierno identificó a más de 33.700 pacientes con cáncer que llevaban años en listas de espera; resolvió más de 22 mil atenciones oncológicas -que van desde consultas médicas y biopsias hasta cirugías-; ejecutó 2.800 intervenciones e invirtió \$ 154 mil millones en reducir garantías retrasadas. El 85% de eso ocurrió en hospitales públicos.

Nadie niega que los recortes merecen análisis, pero hay una diferencia enorme entre llegar con propuestas técnicas y marchar con un ataúd para las cámaras. Lo primero es gestión pública. Lo segundo es *show*.

Aldo Manuel Herrera
Instituto Libertad

Alerta oncológica

● Poco se ha destacado el avance del plan de alerta oncológica implementado desde abril. Esta medida ha permitido agilizar la red pública mediante mayores recursos y contratación de personal, beneficiando a pacientes

GES y no GES.

De los 33.702 pacientes en espera de diagnóstico o tratamiento por cáncer, ya se han realizado 20.448 atenciones a casos con espera prolongada, lo que representa cerca del 94% de la lista priorizada.

Se trata de un avance significativo que entrega esperanza a miles de personas que llevaban meses e incluso años esperando atención. Asimismo, refleja una gestión efectiva del Ministerio de Salud, encabezado por May Chomali, que se condice con los resultados de la última encuesta, que la posiciona como la mejor evaluada del gabinete del presidente José Antonio Kast.

Martín Álvarez
Pasante Fundación Para el Progreso

Relación ciudad-puerto

● Valparaíso se encuentra en una encrucijada histórica respecto a su expansión portuaria. Mientras San Antonio avanza con el Puerto Exterior, nuestra ciudad parece atrapada en un romanticismo estético que choca frontalmente con la necesidad de competitividad logística. El proyecto de expansión del Terminal 2 no es sólo una cuestión de metros cuadrados de loza, sino de supervivencia económica para la región.

El puerto debe ser el motor que financie la recuperación del plan de la ciudad. No es aceptable que Valparaíso sea una de las ciudades que más